

Queridísimos hermanos:

Permítanme, una vez más, darles una calurosa y afectuosa bienvenida. Estamos aquí reunidos para esta Consulta, que a este punto, llega a su decimosexto año de vida y que ha transitado un camino de vida que algunos de nosotros consideramos una estación verdaderamente importante en el propio camino cristiano. Sea desde un punto de vista de la experiencia personal como así también eclesiástica. Porque las relaciones que ha favorecido, que hemos cultivado y experimentado a través de los años, se han convertido en una parte viva y significativa de nuestra experiencia personal, de nuestra espiritualidad. Han nutrido grandemente nuestra esperanza, han ampliado nuestro horizonte y han iluminado nuestra comprensión respecto al “propósito de Dios” para Su iglesia. **En la primer parte** realizaré algunas consideraciones de carácter general e introductorio que tienen que ver en particular con el “estatuto” (naturaleza y vocación) de la *Apostolic Fellowship International* (AFI). **En la segunda parte**, hablaré del pasado (el camino recorrido hasta aquí) y del presente de AFI. **En la tercer parte** quisiera compartir una perspectiva fundamental para el futuro.

El “estatuto” de *Apostolic Fellowship International* (AFI)

Se trata de una “*Comunión Apostólica Internacional*”. Tres palabras que también definen la finalidad y los contenidos. En una palabra, por decir así, “¡el estatuto!” Tres palabras para definir tres objetivos. Esta iniciativa es sobre todo “comunión”. Después, “comunión apostólica”. Y por último, “¡comunión apostólica internacional!”.

Fellowship/ Koinonia

Comencemos por el primer término. ¡Esta iniciativa es sobre todo “comunión”! Lo cual significa que tiene en su fundamento las relaciones humanas y espirituales, “¡las relaciones!” No conozco el inglés lo suficientemente como para entender el significado completo que tiene este término en dicha lengua y cultura. Pero el equivalente en las lenguas neo-latinas, en italiano “comunión”, (communion - *fr*, comunión - *esp*, comunhão - *por* e comuniune - *rom*), se acerca mucho más al original del latín “communio” (con el sustantivo “comunitas”) y al término neo testamento “koinonia”. En mi propia - y creo en nuestra - comprensión, el término “fellowship” tiene que ver sobre todo con el concepto neo testamento de “koinonia” y con aquellos términos que correlativa o implícitamente definen las cualidades en términos de “relaciones”, “compromiso”, “alianza”, y “pacto” (*gr*. Diateke, *ebr*. Berit). Porque Dios es relaciones. Porque el reino de Dios es relaciones, porque la iglesia es relaciones. Porque la criatura, a Su imagen y semejanza, ¡es relacion! Ahora, ciertamente el camino que nosotros hemos explorado fue practicado y experimentado con intensidad y con implicaciones prácticas diferentes. De acuerdo con las limitaciones de carácter logístico (las distancias) y económicas (los costos). De acuerdo con las prioridades de la agenda personal. En relación a las motivaciones personales, a la propia sensibilidad y a las “químicas” interpersonales. En la práctica hemos experimentado esta “koinonia” en modos variados y diversificados. Descubriéndola cada vez más como fruto de la comunión personal con el Espíritu Santo; experimentándola de modo creciente como revelación y experiencia del *movimiento de amor interno a la Trinidad*. Sin embargo - como ya he dicho - en modo alterno, variado y diversificado. En todo caso, como complementariedad, encuentro y armonía de personas diferentes que caminan hacia *la plenitud* de la koinonia presente en la Trinidad y que es el horizonte y el propósito final de Dios para la humanidad redimida y para toda la creación. El resultado hasta hoy, con todos sus límites, es igualmente una realidad que no vive más solo en nuestros archivos sino que se ha radicado

en nuestros corazones como depósito vital y de gozo de una “belleza” que revela cada vez más su rostro en la experiencia de la unidad. Es también necesario observar que “el estatuto” de esta “koinonia” nace sólo de la voluntad de hacerla vivir en el nivel que deseemos o en el que estemos convencidos de querer hacerla vivir y avanzar. Podemos hacerla vivir, con diversos tipos de intensidad, como koinonia entre personas. Y ya esto, siendo habitado por el Espíritu Santo, es un nivel estratégico. Podemos hacerla vivir como koinonia entre iglesias y movimientos. Y este es un nivel aún superior. Pero el carácter comprometido que esta koinonia tendrá será sólo aquel que nosotros decidamos darle. No lo posee por sí misma, sino en modo potencial y en Dios. Su destino será sólo aquel que nosotros decidamos darle. ¡Ah, si sólo pudiéramos enamorarnos de la belleza de esta “koinonia”!

Apostólica

El segundo término es “apostólica”. Ósea, una comunión entre apóstoles que logre que estos se relacionen entre sí. Una comunión de apóstoles. Esta iniciativa nació del deseo (¡y de la necesidad!) de establecer relaciones de amor, de alianza y de sumisión recíproca entre ministros fundamentales de la iglesia y sus ministerios. Una función estratégica para promover, para hacer avanzar y garantizar la unidad de la iglesia. La dimensión de la koinonia es una dimensión que no puede hacer a menos de incluir a todos los hijos y a todos los siervos de Dios. Delante de una vasta proliferación en nuestro “campo” de ministros apostólicos aislados, auto nominados y que rinden cuentas a sí mismos, expuestos al riesgo de la soledad, de la inmoralidad y del abuso de la autoridad, era y es necesario ofrecer/considerar una salida/”remedio” de tipo “colegial”. Como en el modelo del NT para introducir con humildad y sabiduría, aunque por sucesivas aproximaciones, una “experimentación” que consienta llegar con el pasar del tiempo a “un modelo” sabio y equilibrado, lo más cercano posible al que nos ha sido dejado en depósito por el NT y por la iglesia posterior a los apóstoles. Que pueda responder a las condiciones y a las exigencias de la iglesia moderna, que pueda abrir el horizonte de la construcción de esa iglesia una, santa, católica y apostólica (*Credo apostólico*) que se prepara a recibir al esposo. De hecho, hemos asistido con malestar/vergüenza y dolor del escándalo de ministros arruinados por la soledad, por la carne, el orgullo, por Mamón y por el poder.

Internacional

En la eclesiología de muchas iglesias evangélicas y de la mayoría de aquellas visitadas por el movimiento pentecostal y carismático, parece tener importancia, dignidad teológica y espiritual, sólo (o sobre todo) la iglesia local. Es el espacio a través del cual la iglesia se vuelve visible sobre el territorio. Y este parece ser el horizonte exclusivo de la mayoría de los pastores y de las iglesias. Pero el avivamiento del siglo pasado ha vuelto a llevar al centro de la atención común las dos realidades neotestamentarias de la “iglesia en casa” (“*domus ecclesiae*”) y de la iglesia más allá de lo local (translocal). Con el redescubrimiento (también en clave misionera) de la centralidad de las relaciones; del valor estratégico de los *ministerios de coordinación* “trans locales”. Además, se ha visto como estos ministerios necesitan relacionarse con ministerios del mismo tipo aun si poseen carismas diferentes. Para complementarse, edificarse y monitorearse entre sí. Esta “sensibilidad” es todavía muy joven y reciente en el mundo evangélico. Todavía nos falta mucho camino por recorrer. La nuestra ha sido sólo una experiencia. Es sólo una “nubecita”. Preciosa debería decir, aunque modesta y limitada en el tiempo. Pero lo que cuenta es poner en moto los “procesos”. El Señor llevará a cabo lo que ha comenzado como resultado de Su guía e inspiración. A este punto es necesario decir que en el cuadro de la “globalización” esta iniciativa y sensibilidad se ha convertido en un regalo, se ha vuelto ¡una oportunidad! Lo que a veces ha sido difícil experimentar a nivel local y nacional, se ha vuelto posible a nivel internacional e intercontinental. Las relaciones que habían nacido a veces por afinidad espiritual y otras veces por encuentros y

amistades “casuales”, cuando intervino la necesidad o la revelación de este aspecto especial del propósito de Dios para nosotros y para Su iglesia... Nos juntamos, nos contactamos, nos hablamos, nos animamos. Decidimos caminar juntos, en relaciones de compromiso, de amor y de sumisión. Y decidimos abrir, allí donde nos fuera posible, un nuevo frente a nivel nacional, a nivel continental.

¿Por qué nació esta “koinonia”? Cómo se desarrolló?

Por una razón positiva. La revelación de la iglesia como Cuerpo de Cristo, que acompañó al surgimiento del “movimiento de restauración” del final de los años ’60 y a su desarrollo en los años ’70 y ’80. La revelación de la actualidad, de la función estratégica y de la necesidad de una aplicación correcta de todos los ministerios de Efesios 4, que también comprenda a aquellos de los apóstoles y profetas. La necesidad de la *plena restauración para edificar la iglesia y llevarla hacia “la plenitud”*. La urgencia de ponerlos en contacto para que se reconozcan entre sí y establezcan relaciones de amor, de estima y de sumisión recíproca. *Por una razón negativa.* Para detener el uso aproximado (rudo) de los ministerios y el eventual abuso. ¿Pero acaso no tenemos el Evangelio? Podríamos objetar con San Francisco de Asís. ¿Qué necesidad tenemos de otra realidad? ¡El Evangelio es suficiente! El hecho es que todavía no hemos aprendido el significado verdadero de “koinonia”, la vida de comunión en la iglesia. Comenzando por las relaciones y por la *koinonia de los ministerios*. Por esto hemos tenido la necesidad de dar vida a este “espacio”. Para recordar, experimentar y desarrollar prácticamente la koinonia. Para aprender el principio elemental de las relaciones cristianas a nivel ministerial. De los ministerios en particular que tienen la responsabilidad de la coordinación y final por la vida y la unidad de la iglesia.

Cómo se desarrolló

El mejor modo para estar informados sobre este camino es mirando la página web de AFI (www.afint.org) y también el listado de temas que hemos tratado y sobre los cuales hemos reflexionado en el curso de los años. “Después de una primer fase - leo mi nota del 2010 - en la cual hemos enfatizamos *el tema de las relaciones (koinonia, comunión)* como funcional a la naturaleza de Dios y del Cuerpo de Cristo, y por lo tanto de las relaciones apostólicas; razonamos y llegamos a un acuerdo respecto a la naturaleza y el rol estratégico del ministerio apostólico, tanto indivisualmente (*episcopé personal*) como en las relaciones (*episcopé collegial*); para el liderazgo, la edificación y la unidad de la iglesia. Después tratamos mà de cerca, como era natural, con el tema de la iglesia. El tema que nos ha acompañado desde el 2004 al 2007 ha sido “ *El camino de la iglesia hacia su Plenitud*”. De esta plenitud hemos explorado los aspectos más relevantes: 1. Unidad; 2. Cualidad; 3. Cantidad... En el 2008 en Chile, comenzamos a examinar el tema “*Reino de Dios, Iglesia y Sociedad*”, y continuamos con el mismo tema en Nigeria. De hecho nos pareció evidente... La conexión y continuidad entre los dos temas. “Porque el tema del Reino es básico para la Iglesia y intersecta su camino *hacia la plenitud*. Porque el camino hacia esta plenitud coincide con el proceso de crecimiento y de incremento del Reino... “En el curso de esta reflexión... ¡Nos encontramos con el tema de la “*Transformación*”! El tema de la *Plenitud* y el del *Reino* ponen a la orden del día, en la economía de Dios, el tema de la *Transformación*; de la persona y de la comunidad cristiana y en base a la medida de esa transformación, aun si en modo parcial (¡pero real!) la transformación de la sociedad y de la tierra a nuestro alrededor. ¡Todo esto comenzó con el “Deseo” insaciable, invencible, e irreversible de Dios, desde siempre, de habitar en el corazón del hombre y de poseerlo! Es aquello que amo llamar, aún antes que Evangelio del Reino, ¡El *Evangelio del Deseo*! ¡Tenemos que partir del *Evangelio del Deseo* para comprender el *Evangelio del Reino*! Tenemos que partir del corazón de Dios para comprender el corazón del Reino. El Evangelio del Reino no es otra cosa que el *Evangelio del Deseo*, que Dios siempre ha tenido y que continúa a tener, ¡de *entrar y poseer el corazón del hombre*!

Puente y conexión entre el Evangelio del Deseo y el Evangelio del Reino es ¡el *Evangelio de la Encarnación!* ¡Para habitar y experimentar el hombre desde el interior!... Pero sería aún parcial si no comprendiéramos que el objetivo último del Evangelio del Deseo, del Reino y de la Encarnación es el ¡Evangelio de la Transformación! El deseo de Dios desde siempre ha sido la recuperación completa del hombre para transformarlo, desde el interior, en su vida personal y en sus relaciones, ¡a Su imagen y Semejanza!”

En el período sucesivo prestamos atención a la responsabilidad que tienen, el creyente y la iglesia, de ser sal y luz, fermento e influencia para la sociedad. *Una iglesia del servicio, una iglesia de la verdad, una iglesia de la koinonia, una iglesia para los pobres.* Con una espiritualidad críticamente positiva hacia el mundo (Alister McGrath), para “enfrentar el mundo así como es para que sea lo que queremos que sea” (Calvino).

Recientemente tuvimos lo que llamaría “una pausa de reflexión” para razonar sobre los posibles desarrollos organizativos de la “Comuniòn”. Ha sido, sin lugar a dudas, un reflexión útil, que al menos en mi caso, me ha permitido reevaluar el valor estratégico del “depósito” de valores y de espiritualidad de nuestra experiencia y me ha convencido de la importancia de volver a tomar y empulsar entre nosotros y con los demás, los contenidos esenciales de nuestro “llamado” y de la “identidad” que se ha forjado en estos años y que el Señor nos ha mostrado y regalado desde el inicio de nuestro camino.

¿Cuál es el futuro de AFI?

En conclusión, nuestro futuro reside en la fidelidad de nuestro “llamado”, en el desarrollo coherente de nuestra “identidad originaria”. Los primeros documentos, pienso en Positano, y en aquellos que son fruto de la comuniòn y de la reflexión de las primeras “Consultas”, poseen aún hoy la claridad de la iluminación, una simplicidad y una fuerza que pueden aún hoy, iluminar nuestro camino. La *Mision Statement* (Declaración de la Misión) - La Visión – Los valores – El perfil y el estilo de la Coordinación describen con simplicidad y claridad el etos, la espiritualidad, y los valores que somos llamados a cultivar. Tenemos un grande depósito en común. Y lo hemos elaborado atravesando y conjugando juntos nuestras diferencias culturales y a veces - sobre algunos puntos - hasta teológicas. Hubiesen podido tener y aún podrían tener ahora potencial de división o de disipación de la koinonia que nos ha regalado el Señor. Pero en el respeto de nuestra diversidad, estamos aprendiendo, y continuaremos con la ayuda de Dios a aprender que la diversidad - sobre el fundamento del señorío de Cristo - puede convertirse en el camino a la unidad. Aprendamos a conjugar identidad y universalidad. Sí, en el respeto de nuestra diversidad, aprendamos a vivir la koinonia como *armonía en la diversidad*.

Nota

Me gusta añadir unas pocas palabras:

1. Mt23:9-10 - 1. “*Sólo uno es vuestro Padre, el que está en los cielos y tenéis un solo Maestro y todos ustedes son hermanos*”. Lo cual nos recuerda el tema de la fraternidad, el espíritu de la fraternidad, por el cual todos nos reconocemos como verdaderos hijos del mismo Padre y hermanos, siervos del único Señor.
2. Rm15:7. “*Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios*”. Cristo nos ha recibido con nuestra historia, con nuestras debilidades y fragilidades, con nuestros pecados y con nuestros errores. También nosotros tenemos que recibirnos los unos a los otros.

Giovanni Traettino
(trad. Natalia Olier)